

Verena Urschler

Figuraciones posnacionales y postapocalípticas en *Las repúblicas* de Angélica Gorodischer

Im Erzählband *Las repúblicas* (1991) verhandelt Angélica Gorodischer ökologische Krisenszenarien, die mit einer Auflösung und Re-Definition von Nationalität und Geschlechterverhältnissen einhergehen. Dieser Aufsatz untersucht die fünf Erzählungen aus einer postnationalen Perspektive, die eine Erkundung sozialer Strukturen und Ordnungen in der postapokalyptischen Umwelt erlaubt. Zum einen beschäftigt sich der Aufsatz mit der Auflösung des Nationalstaats, die zum Zerfall des fiktiven Argentiniens in Teilrepubliken führt. Untersuchungsgegenstand sind dabei sowohl gesellschaftliche Ordnungen und Machtstrukturen innerhalb der postnationalen Republiken als auch die Positionierung dieser in geopolitischer Hinsicht. Zum anderen wird in den Blick genommen, inwiefern die bestehenden Machtverhältnisse in den Republiken patriarchalisch sind und von weiblichen Figuren unterwandert werden.

En el volumen narrativo *Las repúblicas* (1991) Angélica Gorodischer despliega escenarios de crisis ecológica que van acompañados de la disolución y redefinición de conceptos de nacionalidad, poder y género. Este artículo aborda los cuentos reunidos en *Las repúblicas* desde una perspectiva posnacional que permite explorar estructuras y órdenes sociales en un entorno devastado por un apocalipsis. Por una parte, el artículo se centra en la descomposición del estado-nación que desemboca en un conjunto flojo de repúblicas posnacionales. En este contexto, se examinan tanto órdenes sociales y estructuras de poder dentro de las repúblicas posnacionales como el posicionamiento de las mismas en términos geopolíticos. Por otra parte, el ensayo plantea la cuestión de hasta qué punto las relaciones de poder son patriarcales y examina resistencias de personajes femeninos.

1. Introducción

En el volumen narrativo *Las repúblicas* (1991) Angélica Gorodischer despliega escenarios de crisis ecológica que van acompañados de la disolución y redefinición de conceptos de nacionalidad, poder y género. Los cinco cuentos postapocalípticos reunidos en *Las repúblicas* se inscriben en la tradición de la ciencia ficción argentina, a cuyo círculo íntimo pertenece la autora gracias a una serie de obras, destacando *Opus 2* (1967), *Bajo las jubeas en flor* (1973), *Casta luna electrónica* (1977), *Trafalgar* (1979) y *Kalpa Imperial* (1983) (cf. Cano 2004, 453). Si bien la ciencia ficción de Gorodischer se apoya en motivos típicos del género tales como el apocalipsis, máquinas para cambiar de sexo o naves espaciales, está siempre dotada de un matiz irónico y paródico que da cuenta del contexto

argentino. Al mismo tiempo que las obras crean visiones futuras, se consideran un reflejo de las condiciones sociales y una parodia del propio género (cf. Sparling 2017, 663-664). En *Las repúblicas* se entremezcla una multiplicidad de voces que perturban la textualidad y cuestionan el proceso de lectura. No sólo dialogan e interfieren distintos personajes, sino también cuentan varias instancias narrativas desde su perspectiva subjetiva. Estas últimas se contradicen a sí mismas y así abren paso a un juego con lo absurdo y la paradoja. El humor y la ironía destacan como los recursos más potentes y mordaces a la hora de desenmascarar y romper con estructuras de poder y de dominio.

Los cuentos se ambientan en una Argentina ficticia, desintegrada en siete repúblicas que carecen de órdenes políticos y sociales y que se encuentran en guerra entre sí. Tras una gran catástrofe climática parecida a un apocalipsis, el entorno argentino se ha transformado en un desierto desolado, sometido a una sequía continua que erradica toda vegetación. Gorodischer ilumina las periferias de la antigua nación y del imaginario social, convirtiendo la pampa desértica y despoblada en el escenario central de la narración. Precisamente el aparente fin del mundo le permite a la autora explorar cosmovisiones posnacionales y poshumanas que no responden a las lógicas capitalistas y patriarcales. De aquí se derivan las cuestiones centrales que se plantea este artículo. Por una parte, el artículo se centra en la descomposición del estado-nación que desemboca en un conjunto flojo de repúblicas posnacionales. En este contexto, se examinan tanto los órdenes sociales y estructuras de poder dentro de las repúblicas posnacionales como el posicionamiento de estas repúblicas en términos geopolíticos. Por otra parte, partiendo de la concepción de género de Angélica Gorodischer, el ensayo plantea la cuestión de hasta qué punto las relaciones de poder son patriarcales y examina resistencias de personajes femeninos.

2. Del Estado-nación a la posnación

La idea de la posnación, que elude los diseños nacionales de la modernidad, no es nueva, pero nunca ha sido tan evidente como desde finales del siglo XX (cf. Mandolessi 2011, 66). En las últimas décadas se ha tomado conciencia de que la nacionalidad es una construcción cultural que —al tener un toque esencialista— presupone la eliminación de las diferencias previas (cf. Reati 2006, 36). Desde este punto de partida las teorías del posnacionalismo se esmeran en redefinir las nociones de lo nacional ante las actuales dinámicas políticas, económicas y sociales. Castany Prado constata que el posnacionalismo es “el conjunto de teorías, propuestas y prácticas filosóficas, políticas o artísticas, que tratan de dismantelar y/o trascender el nacionalismo desde diversos lugares ideoló-

gicos y con diversos resultados” (cf. Castany Prado 2016, 2). Esta definición de lo posnacional parece muy apta para interpretar *Las repúblicas* en tanto que narración de Gorodischer trascienda los cimientos del nacionalismo en varios aspectos y proporciona nuevas cosmovisiones. El complejo campo teórico del posnacionalismo tiene carácter tanto destructivo como constructivo, al criticar y reformar las visiones nacionalistas, por un lado, y al crear teorías políticas y cosmovisiones más allá del nacionalismo por otro (cf. Castany Prado 2007, 78-79). Aunque el prefijo ‚pos‘ insinúe una sucesión temporal y sugiera la superación de conceptos nacionales, la era del posnacionalismo no ha marcado el fin de cualquier designio nacionalista, sino que ha iniciado, más bien, un proceso de cambio (cf. id., 76).

Según explica Reati, *Las repúblicas* se publica en una década, en la que entre la población argentina cunde la sensación de que algo —ya sea la nacionalidad, la patria o la argentinidad— va a perderse. La imaginación postapocalíptica de Gorodischer, por lo tanto, se inscribe en la literatura de anticipación de la Argentina neoliberal de los años 90 que responde a los efectos de la globalización y la intensificación del neoliberalismo en el país (cf. Reati 2006, 36).

[...] la creencia en la gradual desaparición de la Argentina bajo los efectos de la globalización y el neoliberalismo se instaló inconscientemente en el imaginario colectivo de las dos últimas décadas del siglo XX, y de allí pasó a formar parte de la literatura de anticipación bajo la forma de intuiciones, imágenes y temores difusos. (id., 37)

En el espacio de la posnación tal como se refleja en la obra de Gorodischer, la soberanía nacional de la Argentina ficticia sobre su territorio ha pasado a varias repúblicas fragmentadas. Lo singular, las regiones separadas se han rebelado ante un proyecto nacional totalizante, del cual no queda más que la sombra de su antiguo territorio (cf. Irazarry 2009, 202). Una vez perdidas las retóricas y narraciones identitarias, el Estado-nación en su función homogeneizadora ha dado paso a un espacio multiterritorial e híbrido, en el que las fronteras nacionales se desdibujan.

Con referencia al título del volumen narrativo, que sugiere la existencia de un tipo de aparato nacional, cabe preguntar si las repúblicas fragmentadas disponen de estructuras similares a un Estado-nación y hasta qué punto ocupan su lugar. Dado el desastroso estado de las repúblicas que en vez de tener sistemas políticos intactos están sometidas a gobernantes tiránicos, el título parece leerse con ironía. Aunque en cada una de las repúblicas “caprichosos caudillos” parecidos a los dictadores estereotipados del pasado latinoamericano (cf. Reati 2006, 66-68) intentan mantener el control sobre el imperio, reinan en realidad la anomía o incluso la anarquía. Los violentos intentos de reprimir a la población y

de enriquecerse a cuenta de otros causan pena y sufrimiento, pero no consiguen mantener unida a la sociedad, ya que las narrativas nacionales ya no producen sentido (cf. Bernardi 2020, 130). A merced de corruptos dictadores, las repúblicas se han quedado empobrecidas y se encuentran en constantes guerras entre sí. La Argentina imaginada por Gorodischer “ha regresado a formas primitivas de organización social sólo comparables a las del período de las guerras civiles del siglo XIX: anarquía, caudillismo, atraso, violencia” (Reati 2006, 70).

El lugar del Estado soberano, por lo tanto, no lo ocupan las repúblicas, sino una organización supranacional llamada CIDOS, cuyos miembros no se ven sometidos a las autoridades locales, sino que disponen de burós secretos en todas partes del país y viajan por las repúblicas cumpliendo misiones. Gracias a sus poderes superiores, los agentes de la CIDOS saben escapar de situaciones precarias y convertirlas a su favor. Entre otras actividades, trabajan como asistentes políticos o intentan restaurar sistemas ecológicos mediante dispositivos técnicos. La avanzada tecnología de la CIDOS contrasta fuertemente con el atraso económico y científico de las repúblicas argentinas cuyo estadio tecnológico se parece más al siglo XIX que a un futuro.

A pesar de todo el caos que predomina en el territorio argentino, la demarcación de las fronteras entre las distintas repúblicas se conserva. Con la debilitación del concepto Estado-nación y la ausencia de un aparato estatal ni se borra cualquier tipo de frontera nacional ni se nivelan las jerarquías globales. En este sentido, las visiones posnacionales de Gorodischer no aspiran a una ciudadanía mundial igualitaria, sino que más bien señalan lo estancada y atrasada que está la futura Argentina.

3. La posnación en el contexto global

En el futuro imaginado no solo han cambiado las dinámicas dentro del Estado argentino, sino que se ha transformado todo el panorama geopolítico. Si examinamos las relaciones internacionales que se mantienen entre distintas partes del mundo, se hace visible que apenas existen interconexiones entre las potencias mundiales. En todas partes gobiernan déspotas que, atormentadas por la envidia a otros países, actúan de manera sumamente egocéntrica. En este aspecto, la narración de Gorodischer es una parodia a las supuestas potencias mundiales (sobre todo a los Estados Unidos). El presidente de los Estados Unidos, por ejemplo, se enfada como un niño terco con Argentina cuando una de las repúblicas emprende una misión espacial que le hubiera gustado llevar a cabo él mismo: “¡No lo permitiremos! [...] ¡Nuestra gloriosa historia! ¡Seremos nosotros, nosotros y no ese despreciable país bananero, los señalados por el esplendor!

dor de la hazaña!” (Gorodischer 1991, 104). Mientras que los Estados Unidos han perdido la estabilidad interna y su posición central a nivel global, Bolivia, Paraguay y Madagascar han llegado a ser las nuevas potencias mundiales. La desoladora situación de las repúblicas argentinas se intensifica ante el hecho de que Bolivia y Paraguay ganan cada vez más importancia geopolítica. Tal y como explica Reati, la nueva distribución del poder geopolítico no puede ser más irónica, siendo Argentina un país que está “acostumbrado a sentirse un poder regional entre vecinos menores, y donde precisamente se acuñó el término ‚bolivianización‘ para describir el fenómeno de la pobreza, la desindustrialización y la desaparición de la clase media” (Reati 2006, 68).

Reati hace hincapié en que la decadencia del Estado-nación es un fenómeno sumamente ambiguo que afecta de manera diferente a las distintas partes del mundo (cf. id., 35). En *Las repúblicas* no se trata de una ciudadanía global —de un mundo globalizado sin fronteras, en el que las diferencias entre centro y periferia se hayan borrado. Al contrario, la diferenciación entre centro y periferia parece haberse agudizado por la globalización y sigue perjudicando a los países retrasados a nivel científico-tecnológico (cf. ibid.). En esta visión, la Argentina futura aparece como región periférica que tras perder toda importancia en el panorama geopolítico se encuentra al margen del imaginario global y se ve enfrentada a todas las desventajas de la globalización.

Llama la atención el hecho de que en las distintas repúblicas apenas hay mercancías, de ahí que la república del Rosario, por ejemplo, solo cuente con un total de cinco coches. Además, la maquinaria de guerra parece anticuada y anacrónica y los ejércitos ya no cumplen sus funciones. Una república hasta pone su ejército a disposición de otros países para acompañar y decorar desfiles. Aunque en el mundo postapocalíptico exista una élite financiera y política que pretende ser poderosa, se comprueba que el dinero no puede comprarlo todo, o bien que mediante recursos económicos no se consigue nivelar la falta de vegetación.

Por ende, en el postapocalipsis el frenesí del capitalismo global, el sueño de la extracción ilimitada ha alcanzado sus límites máximos, o, mejor dicho, los ha sobrepasado. En este sentido, los escenarios postapocalípticos rompen con un sistema capitalista basado en la explotación y extracción al señalar la impotencia del ser humano ante un medioambiente destruido. Abandonado en la pampa desértica, el ser humano ha perdido la supuesta supremacía sobre la biota y la tecnología y es incapaz de actuar sin recursos naturales y ayudas técnicas. Entre otros aspectos, el fracaso del hombre queda demostrado por intentos de restaurar espacios naturales, como por ejemplo aquello de provocar lluvia con la ayuda de tecnologías. Gracias a la instalación de un aparejo, en efecto, caen algunas gotas de agua, pero la cantidad de lluvia no cambia en nada la situación

postapocalíptica. En este sentido, las narraciones sugieren que el ser humano forma parte de una red semiótica compuesta por actores ecológicos, tecnológicos y humanos, en la que sólo es capaz de actuar interconectado con otras entidades. Los fenómenos naturales, por ende, no quedan reducidos a ser una superficie pasiva, sino que están dotados de vitalidad y actividad. Aunque en gran medida extinguida en el mundo postapocalíptico, la flora adquiere características que el hombre suele reclamar para sí mismo. Asimismo, “se retuercen de dolor [los] cadáveres amarillos de árboles amarillos” (Gorodischer 1991, 15) y el río hasta se agita y sacude la cabeza pensando. Desde esta perspectiva, la parodia de Gorodischer no solo cuestiona nociones de progreso y modernización, sino también conceptos binarios de cultura y naturaleza, reduciendo al absurdo las fantasías de progreso que han llevado a la destrucción del entorno y a la extinción de la vida. Los relatos plantean la cuestión de hasta qué punto los avances técnicos (especialmente en el campo de la industria armamentista) que destruyen ecosistemas y aniquilan la vida (no)humana pueden considerarse progresistas, y nos animan así a replantearnos nuestra forma de entender la modernización.

4. ¿Es femenina la rebelión?

Ahora que se ha puesto de relieve que los gobernantes de las repúblicas no tienen ni el control ilimitado sobre el medio ambiente ni una posición privilegiada en el (des)orden geopolítico, examinemos más detenidamente su posición entre la población. Por muy crueles que sean los dirigentes, la represión de la población no tiene éxito del todo y a lo largo de la narración se perciben cada vez más empujes revolucionarios, cuyo eje en gran medida son las mujeres.

Aún abismados en su obsesión capitalista, los poderosos no se dan cuenta de que su autoridad política se tambalea. Mientras que los gobernantes aún se dejan llevar por fantasías de riqueza y poder, su supremacía comienza a desmoronarse. Tal y como las diferentes repúblicas se han rebelado ante un proyecto nacional, la población, y particularmente los personajes marginalizados se oponen cada vez más a los déspotas regionales. Si bien se nota poca cohesión social en la población postapocalíptica, se perciben formas de unión y solidaridad dentro de grupos marginados. Aunque crecida en el seno de una familia privilegiada, en sus obras, Angélica Gorodischer escribe desde el margen, otorgando voz a aquellos actores del mundo humano y no-humano que ocupan las periferias del discurso hegemónico del patriarcado (cf. Díaz 2007, 46).

A lo largo de la narración se debilitan las posiciones de poder hasta la inversión temporal, debido a que los personajes marginados toman conciencia de las

estructuras represivas y se rebelan contra las condiciones imperantes. La rebelión emana en gran medida de los personajes femeninos y se articula desde la marginación social y la opresión. Kördel resalta que, en la obra de Gorodischer, las cuestiones de género están profundamente arraigadas en las estructuras de poder (cf. 2017, 48). La propia Angélica Gorodischer destaca en una entrevista que lo que le interesa explorar es la evolución de un personaje de la debilidad al poder o del poder a la debilidad (cf. Díaz 2007, 50). Esta es precisamente la dinámica que se desarrolla en *Las repúblicas*. Así pues, al mismo tiempo que se desestabilizan la hegemonía y la dominación masculinas, adquieren fuerza las subjetividades femeninas, marginalizadas. Ya se anticipa una rebelión femenina en el primer cuento, *Un domingo de verano*, que se va intensificando a lo largo de la narración: “—Algo arde-dijo—, desconocido y más rico que los poderosos del mundo, algo arde, escondido en las raíces. ¡Cuidado, hijas de mis hijas, cuidado!” (Gorodischer 1991, 20). Mientras que en el primer relato aún no queda claro de qué forma las “hijas” serán protagonistas de un movimiento de resistencia, el cuento *En la meseta* acaba inclusive con el asesinato de un gobernante tiránico por una mujer, a la que le quitaron la casa a la fuerza para poder construir un área espacial en la zona. Echada a la calle, la mujer lucha contra el desahucio hasta que una prostituta la incita a matar al déspota. La muerte del mismo repercute en los acontecimientos políticos de varias repúblicas en la medida en que manifestaciones de mujeres recorren las calles, después de haber encerrado a los corruptos dictadores. Un agente de la CIDOS cuenta los sucesos desde el encierro, vacilando entre realidad y sueño:

Lo único que me molesta es la procesión de mujeres, que me interrumpe y hasta se mete en mis sueños. Doradas y brillantes a la luz de la luna. Tienen los vestidos manchados con la sangre de Klage, con la sangre de ellas y con esas sangres riegan los campos y los viñedos se secan pero los árboles viven y dan el fruto de la perseverancia y los frutos estallan en fuegos artificiales y las mujeres se ríen y van a la fiesta con antifaces y champagne. (id., 98)

En su concepción de identidades de género Gorodischer reúne dos perspectivas fundamentales. Explica Soriano que “la escritora, por una parte, niega que las clases de sexo puedan existir independientemente de las relaciones de dominación que las constituyen como tales, niega que preexistan las clases de sexo en un mundo natural, pre-social, [...]” (2015, 80). Por otra parte, “[...] la autora no desconoce el impacto de las construcciones sociales que proceden de esas relaciones e insiste en el peso del hecho social, difícil de cambiar; es más, casi imposible de cambiar a corto plazo” (ibid.). Dicho en otras palabras, la obra de Gorodischer refleja el hecho de que las atribuciones de género principalmente son arbitrarias y variables, pero, una vez socialmente establecidas, son difíciles

de cambiar. Los relatos en *Las repúblicas*, pese al éxito temporal de la resistencia femenina, no disimulan el hecho de que los esfuerzos revolucionarios rara vez logran cambios duraderos en las estructuras fundamentales de poder. Al fin y al cabo, no se produce una inversión de las relaciones de poder ni se nivelan las jerarquías de género a largo plazo. Pues, se da a entender que la liberación del tirano es efímera, porque las dinámicas de poder no dependen de una persona singular, sino que están sistemáticamente arraigados en la sociedad (patriarcal). Así lo explica un agente de la CIDOS, quien tras el asesinato del déspota don Mummo espera hacerse el hombre de confianza del nuevo gobernante: “Yo sé que es fácil hablar de libertad, paz y riqueza, cualquiera lo hace sin peligro y sin remordimientos. Y también sé que si espero con paciencia, el que está en el lugar de don Mummo se va a convertir en don Mummo” (Gorodischer 1991, 97-98).

Volviendo a la cita de Soriano, en los relatos destaca el carácter constructivista del género que se revela como categoría socialmente constituida. Molina Gavilán menciona otro aspecto crucial de la concepción de género de Gorodischer que se refiere a la variabilidad del género gracias a la tecnología: “In Gorodischer’s hands, the divinely ordained or biologically imposed gender becomes a matter of will and of available technology – in other words, an invitation to consider human sexual identity not as a biological destiny but as fluid and variable” (2018, 79-80). Dicha variabilidad se hace más evidente en los agentes de la CIDOS que pueden cambiar de género gracias a un chip implantado. El implante sintético no solo suspende el carácter finito de la vida humana, sino que también desdibuja los límites de cuerpo y género, engendrando identidades híbridas. Los agentes de la CIDOS se encuentran en un viaje continuo sin fecha de finalización, adoptando distintas identidades de género con el objetivo de completar misiones. Según explica un agente, su vida no gira en torno a temas que suelen preocupar a los seres humanos, como la búsqueda de identidad o subjetividad, sino que consiste en un viaje guiado por los trabajos pendientes:

Me implantaron cuando cumplí veinte años, es decir hace ya ochenta, un disco de creón con alma de oro cerca del pliegue del codo izquierdo, voy y vengo, cambio, cumplo misiones como mejor me parece. Pierdo la memoria, la recupero, vuelvo a cambiar, soy yo y no otro ni otra. Eso es, estoy de paso, no sé. (Gorodischer 1991, 40)

Como cyborgs o amalgamas orgánico-tecnológicas, los agentes reúnen características sexuales tanto femeninas como masculinas y, por ello, sugieren que la identidad de género (si no fuera por las dinámicas de poder) tiene poca importancia. En el siguiente pasaje, en donde una protagonista cuenta sus experiencias como mujer y hombre, respectivamente, se pone de manifiesto el juego

humorístico con los estereotipos de género. La narración irónica pone de manifiesto las estructuras de dominación que subyacen a las atribuciones de género: “Volver a ser hombre le da a uno una furia casi desesperada. También una sensación de vacío, de ausencia. Ser hombre es una búsqueda a ciegas, siempre. ¿Y ser mujer? También, pero. No puedo pensar claramente en eso cuando soy hombre” (ibid.). La percepción femenina interfiere, ocasionalmente, con una cosmovisión patriarcal estereotipada, expresada en un estilo de lenguaje vulgar. Tal interferencia se hace evidente en la descripción de una agente que habla sobre sus fantasías lujuriosas que tiene como hombre. Las ilusiones lascivas se rompen con los recuerdos a una violación experimentada como mujer:

No me vendría mal una chica, una chica para un hombre hambriento, una chica mullida, sonriente, toda mojadita por dentro y por fuera. [...] A ver si me dejo de joder con las mujeres. Pienso más bien en el camino. En el Champaquí, en algo. Pienso que fui una mujer y me violó un tipo en la noche. Me río, ya soy cuerdo de nuevo. (id., 43)

Con el cambio de sexo se inscriben normas sociales en los cuerpos que, a primera vista, parecen perpetuar los estereotipos de género. Los personajes masculinos se convierten en antihéroes, cuyas actitudes machistas exponen nociones patriarcales de masculinidad. No obstante, más que establecer categorías rígidas, las narraciones paródicas ilustran la ambigüedad y volatilidad de las identidades de género. Aunque a menudo aferrados a supuestos ideales de masculinidad, los personajes masculinos no permanecen totalmente apegados a estos, sino que se ven enfrentados a experiencias que suelen estar fuera de su horizonte perceptivo.

Por consiguiente, la reivindicación feminista queda patente en todo el volumen narrativo. Los cuentos revelan las estructuras de dominación inherentes a la sociedad patriarcal y descubren estereotipos de género gracias al humor y a la ironía, señalando la hibridez del cuerpo humano y del sexo. Precisamente la perspectiva poshumana permite iluminar distintas realidades sociales y cuestiones de género. La figura del cyborg se presta perfectamente a desenmascarar los estereotipos de género, porque —tal como constata Haraway (cf. 1995, 33-34)— no responde a los mitos de la reproducción biológica y es radicalmente post-esencialista.

5. Conclusión

Los diseños posnacionales de Gorodischer ponen de manifiesto que los modelos estatales han fracasado a la hora de proporcionar una base de identificación a los ciudadanos y de mantener bajo control el territorio. Esto, sin embargo, no

implica la ausencia de fronteras y dictadores corruptos, que siguen existiendo en las repúblicas singulares. A nivel global, la Argentina ficticia está al margen de las potencias geopolíticas y no parece haber beneficiado ni de relaciones transnacionales ni de la globalización. No obstante, el imaginario postapocalíptico, en algunos aspectos, rompe con las estructuras hegemónicas que informan al nacionalismo, al capitalismo y al patriarcado al imaginar subjetividades femeninas que socavan el liderazgo autoritario de los gobernantes. Gorodischer imagina un mundo, en el que el género se convierte en una categoría arbitraria —pero que a la vez tiene en cuenta las estructuras de dominio que aún persisten en la sociedad postapocalíptica.

6. Referencias bibliográficas

- Bernardi, María Belén (2020): “Figuraciones posnacionales y posglobales en *Caminando bajo el mar, colgando del amplio cielo* (2017) de Patricio Pron”, in: *Acta Literaria* 61, 121-135.
- Castany Prado, Bernat (2007): *Literatura posnacional*, Murcia, Universidad de Murcia.
- Castany Prado, Bernat (2016): “Una estilística de las banderas”, in: *Tonos digital. Revista de estudios filológicos* 12, 1-19.
- Cano, Luis C. (2004): “Angélica Gorodischer y Jorge Luis Borges: La ciencia ficción como parodia del canon”, in: *Hispania* 87/3, 453-463.
- Díaz, Gwendolyn (2007): *Women and Power in Argentine Literature: Stories, Interviews, and Critical Essays*, Austin, University of Texas Press.
- Gorodischer, Angélica (1991): *Las repúblicas*, Buenos Aires, Ediciones de la flor.
- Haraway, Donna (1995): “Ein Manifest für Cyborgs. Feminismus im Streit mit den Technowissenschaften”, in: Hammer, Carmen (ed.): *Die Neuerfindung der Natur. Primaten, Cyborgs und Frauen*, Frankfurt a.M./New York, Campus, 33-72.
- Irazarry, Guillermo (2009): “Tecnologías discursivas del pensamiento posnacional en *Exquisito Cadáver* de Rafael Acevedo”, in: *Centro Journal* XXI/I, 201-217.
- Kördel, Jeanette (2017): *Von Wüsten, Urwäldern und Flüssen. Natur- und Geschlechterverhältnisse im Werk von Angélica Gorodischer*, Berlin, Freie Universität Berlin.
- Mandolessi, Silvana (2011): “Es posnacional la literatura argentina contemporánea? Apuntes para un debate”, in: *Mitologías Hoy* 1, 60-79.

- Molina-Gavilán, Yolanda (2018): “Angélica Gorodischer. Only a Storyteller”, in: Knickerbocker, Dale (ed.): *Lingua Cosmica. Science Fiction from around the World*, Champaign, University of Illinois Press, 73-94.
- Reati, Fernando (2006): *Postales del porvenir. La literatura de anticipación en la Argentina neoliberal (1985-1999)*, Buenos Aires, Biblos.
- Soriano, Michèle (2015): “Distopías y utopía. Epistemología feminista, ciencia y ficción en las obras de Angélica Gorodischer”, in: Nemrava, Daniel; Rodrigues-Moura, Enrique (edd.): *Iconofagias, distopías y farsas: Ficción y política en América Latina*, Madrid/Frankfurt a.M., Iberoamericana Vervuert, 75-98.
- Sparling, Nicole L. (2017): “La ciencia ficción de género según Angélica Gorodischer”, in: *Revista Iberoamericana* 83/259-260, 657-670.